

24 JULIO 2011
DOMINGO 17-A



1R 3,5.7-12. Pediste discernimiento.
Sal 118. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!
Rm 8,28-30. Nos predestinó a ser imagen de su Hijo.
Mt 13,44-52. Vende todo lo que tienes y compra el campo.

1. CONTEXTO

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

Marcos habla del "misterio del RdD" (4,11), lo que indica que es algo misterioso y oculto, que se hace accesible sólo a los que sintonizan con él, mientras que para los demás todo resulta enigmático.

O sea, el Reino es algo que no entra en los cálculos y en los esquemas de gran cantidad de personas, incluso en aquellas que están vinculadas con lo religioso y que se consideran cristianas.

Las parábolas como "revelación" y "encubrimiento". Las parábolas revelan lo que Jesús quiere decir, cuando se está en el "secreto del Reino" (Mc 4,11), pero ocultan el mensaje evangélico, cuando se está enfrentado a Jesús, como se ve claramente en la parábola de los viñadores homicidas (Mc 12,1-12). Los dirigentes se dan cuenta de que la parábola es una denuncia contra ellos. Pero eso no quiere decir que comprendiera el sentido

profundo de la parábola. Y la prueba está en que aquellos hombres "no tenían ojos para ver" lo que realmente les ocurría y lo que se les venía encima, como indica expresamente Lucas (19,42-44).

Es verdad que se pronunciaron en un contexto de enfrentamiento, pero se redactaron bastantes años después, cuando ya ese enfrenamiento no existía. Y entonces ocurrió lo siguiente: lo que originalmente fue la respuesta a una situación de conflicto, mas tarde se interpretó como exhortación a la practica del bien, es decir, se interpretó en un sentido moralizante. De ahí la dificultad que tenemos nosotros ahora para descubrir lo que las parábolas nos quiere decir.

El problema está **si se vive o no se vive lo que la parábola contiene y entraña.** Porque solo cuando nosotros nos hacemos parábola, entonces es cuando comprendemos lo que nos enseña la parábola.

Durante siglos las parábolas fueron desfiguradas y maltratadas por la interpretación alegórica. Las parábolas hay que colocarlas en la situación de la vida de Jesús. J. Jeremías se dio cuenta de que las parábolas se comprenden cuando se tiene presente en que consistió aquella situación, en cuanto fue una situación de conflicto. Las parábolas expresan "situaciones de lucha; se trata también de justificación, de defensa, de ataque, incluso de desafío, son armas de combate". Pero tal como han llegado a nosotros, cuando han cambiado las cosas, parece que se deforman. Esta dificultad del planteamiento de J. Jeremías está aclarada cuando se constata que el RdD no se puede interpretar como el final de la historia, sino como la transformación de la historia.

Nos ayudan los estudios que se han hecho sobre la estructura literaria de la parábola, interpretada como metáfora, de acuerdo con los atinados análisis que ha hecho Paúl Ricoeur.

La metáfora no es un mero adorno del lenguaje, sino que comporta una información nueva, un nuevo significado, que no se podía expresar sino mediante la metáfora, que, por eso, crea un nuevo sentido en el discurso humano. De ahí que las verdaderas metáforas son intraducibles, porque lo que se expresa mediante la metáfora no se puede expresar de otra manera. Las parábolas nos dicen lo más profundo que se puede decir sobre el Reino, algo que no se podría decir sino mediante las metáforas que, de hecho, son las parábolas.

¿Que es **lo nuevo**, lo más **profundo**, que las parábolas nos enseñan sobre el RdD?

La mayor parte de ellas cuentan una historia que se refiere a la vida diaria. Una historia de lo cotidiano. Pero cuentan esa historia de tal manera que, en el relato mismo, se produce un corte con lo normal, lo cotidiano. Ese corte se presenta de tal forma que, en el relato, se da un "elemento de sorpresa o de estupor, de lo extraordinario", que rebasa el realismo predominante y llega a otra dimensión de la realidad, a la dimensión estrictamente humana. Termina siendo una historia de lo extraordinario, algo que no encaja en la situación cotidiana. En la parábola del **hijo pródigo**, por ejemplo, resulta extravagante el desenlace final, es decir, que le rían la gracia y la organicen una fiesta por todo lo alto al mal hijo, y al que ha cumplido con su deber no se le de ni para una merienda. Lo mismo se puede decir del **dueño de la viña**

(Mt 20,1-16) que a la hora de pagar a los jornaleros, empieza por los últimos y es provocativamente espléndido. De igual manera la de **los dos deudores** (Mt 18,23-34). A poco que se piense ¡parece todo tan fuera de lugar, tan desmesurado y tan insentido! En el relato encontramos el "corte problemático" entre las historias de lo que suele pasar en la vida y lo que normalmente no ocurre nunca. En la parábola de **las vírgenes prudentes y necias** (Mt 25,1-13), no cabe en la cabeza la trascendencia que se le concede a una circunstancia trivial, como es el hecho de no tener aceite suficiente para que el candil no se apague.

En ese "corte con lo normal" es donde la metáfora nos viene a decir "lo nuevo" que expresan y enseñan las parábolas. Y lo nuevo precisamente sobre el RdD, porque este se hace presente **donde se defiende la vida**, en todas sus dimensiones y en todas sus manifestaciones. Pues bien, lo que las parábolas ponen de manifiesto y hacen patente es que **lo que tendría que ser lo normal en la vida, nos resulta extravagante**. Y lo que tenía que ser lo cotidiano, ha venido a parecernos sorprendente. El RdD viene a poner en cuestión y a revolucionar los usos y hábitos que nosotros hemos asumido como lo normal en la vida, pero que de hecho son agresiones constantes (con frecuencia brutales) que cometemos sin darnos cuenta, todos los días y a todas horas, contra la vida.

Porque es una agresión contra la vida que a un padre le importen más los servicios del hijo-jornalero que la debilidad del hijo que vuelve en busca del cariño del padre, después de verse peor que los cerdos. Es agresión contra la vida que el criterio determinante de la relación entre los seres humanos sea medir (hasta el último minuto) el trabajo que me das y el dinero que te debo, pero que ese criterio no sea la bondad del que se da sin fijarse en cálculos utilitarios. Y así todos los ejemplos.

Las parábolas de Jesús no expresan la historia trillada de lo real, **sino la historia virgen de lo posible**. No apuntan hacia lo real, sino hacia lo utópico. **Porque el Reino es utopía**. Es el gran relato, la gran metáfora, que apunta, no "a lo que es", ni a lo que nosotros imaginamos como "lo que tiene que ser" la vida, si es que queremos que sea verdaderamente humana.

Las parábolas son la explicación del RdD. y podríamos preguntarnos hoy y ahora: ¿que corte producen en nuestra manera habitual de ver la vida y de enjuiciar lo que nos parece lo más "normal" de la vida?

Dios quiere, antes que ninguna otra cosa, que cambiemos radicalmente de entender la sociedad y las preferencias que normalmente hemos asimilado como "lo que tiene que ser". **Y las parábolas se empiezan a comprender en la medida en que se empiezan a vivir**. Porque nos cambia la imagen de Dios, la forma de entender la religión, los criterios de la moral convencional y las convicciones que alimentamos sobre el orden social establecido.

JOSÉ M^a CASTILLO. EL REINO DE DIOS. Por la vida y la dignidad de los seres humanos. Desclée de Brouwer. 143-168

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 REYES 3, 5, 7-12

En aquellos días, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: -«Pídeme lo que quieras.»

Respondió Salomón:

-«Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverse. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?»

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, y Dios le dijo:

-«Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumpla tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti.»

Según Flavio Josefo (historiador judío) 14 años contaba Salomón cuando accedió al trono. Una conjura palaciega, urdida por su madre Betsabé y otros personajes importantes, coloca a este adolescente al frente de un pueblo en su edad de oro.

Ante tanta responsabilidad y sintiéndose impotente por su inmadurez Salomón pide sólo aquello que a Dios agrada. La responsabilidad, como misión, como servicio. Y el servicio viene determinado como "un corazón sabio e inteligente" que significa tener una capacidad de apertura y escucha para captar la compleja realidad y repartir justicia.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 118

R. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. R.

Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata. R.

Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo; cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad. R.

Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo; por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira. R.

Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma; la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 28-30

Hermanos:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio.

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos.

A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

No hay que descubrir en estos versículos una afirmación restrictiva del proyecto salvador de Dios. Dicho proyecto está abierto a todo el que quiera acogerlo. Lo que Pablo quiere decir es que se trata de un don gratuito y no de un acontecimiento casual.

EVANGELIO: MATEO 13, 44-52

El evangelio de este domingo nos ofrece tres parábolas que son propias de Mateo. Las tres tienen la misma introducción, que revela su propósito: **manifestar el misterio del reino de Dios**.

Las dos primeras parábolas, apunta Schökel, encarecen el valor del reino, al cual hay que sacrificar los demás valores. Toca al hombre descubrir el tesoro escondido. La **tercera** se traslada al desenlace, que separa para siempre los destinos. El fuego acaba con la cizaña y con los peces malos. Con una imagen de pesca comenzó la llamada (4,19).

44. *En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: -«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.»*

Pagola comenta así el contexto de esta parábola (Jesús. 126): "Un pobre labrador está cavando en un terreno del que no es propietario, cuando de pronto encuentra un tesoro escondido bajo tierra en un cofre. No es difícil imaginar su sorpresa y su alegría. No se lo piensa dos veces. Es la ocasión de su vida y no la puede desaprovechar: escande de nuevo el cofre, vende todo lo que tiene, compra el campo y se hace con el tesoro. A los campesinos de Galilea les encanta este tipo de relatos. Su región había sido invadida por toda clase de ejércitos a lo largo de los siglos, y todos sabían que la mejor manera de escapar al saqueo de los soldados asirios, macedonios o romanos había sido siempre enterrar sus pequeñas fortunas en un lugar seguro. Más de un campesino soñaba todavía con encontrar un día uno de esos tesoros olvidado en algún rincón"

El reino es un tesoro, nos comenta J. Dupont, de tan alto valor que un entendido lo daría gozosamente todo para conseguirlo. **Es la gran oportunidad de la vida**. Las medias tintas no ayudan a conseguir el reino de Dios.

Jesús provoca que el lector se pregunte si vive desde la alegría de haber encontrado el tesoro del Reino, o si vive atado a mil pequeños tesoros, a mil minucias que encadenan su día a día.

45-46 *El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.*

Algunos comentaristas se preguntan si el centro de interés de las dos parábolas se encuentra en el **valor ilimitado del tesoro o de la perla**, o más bien en el **comportamiento** de quienes lo venden todo para adquirir el objeto encontrado. La renuncia o desprendimiento evangélico, nos comenta Bonnard, no es medio para acceder al reino, sino consecuencia del hallazgo. Una vez descubierto posibilita la renuncia.

Ambas parábolas pueden situarse muy bien en el contexto de la invitación de Jesús a dejarlo todo y seguirle. En ellas se descubre la otra cara de la invitación de Jesús: el reino de Dios, que es la motivación por la que se deja todo. **Mateo invita a los cristianos de su comunidad**, que ya han descubierto el reino, a que sean consecuentes con la elección que han hecho y a que la vivan con alegría.

47-50 *El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.*

Nos describe una escena de pesca en el lago de Tiberíades, en el que se calculaban en unas treinta las especies distintas de peces. De ellas solamente una no podía comerse al estar prohibida por la legislación levítica por ser una especie de peces que carecían de escamas. Eran considerados impuros por los judíos, pero muy apreciados por los paganos de la región. La selección se hacía entre los buenos y los malos. Los buenos eran colocados en cestos.

El mensaje es el mismo que la del trigo y la cizaña incluida su interpretación: el reino es un cuerpo mixto que está formado por santos y pecadores (peces buenos y malos). La criba final debe dejarse a Dios y sus Ángeles. Mientras tanto, la tolerancia y la paciencia deben guiar la práctica de los que está en él.

51-52 *¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: -«Sí.» Él les dijo: -«Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»*

Los discípulos, corporativamente, responden afirmativamente. Para Mateo, **la comprensión es una de las características del buen discípulo**.

Este versículo sugiere que en la iglesia de Mateo había escribas cristianos que ejercían su propia actividad (23,34). También se ha interpretado, con bastante fundamento, como un dato autobiográfico o autorretrato del evangelista. **Mateo, el escriba cristiano**.

3. PREGUNTAS...

1. EN LO ESCONDIDO ESTA EL TESORO

La causa que más tiempo le dedica Jesús, su fuerza y su vida entera es lo que él llama "el reino de Dios". Todo lo que dice y hace está el servicio del reino de Dios. Busca con todas sus fuerzas que Dios sea acogido y que su reino de justicia y misericordia se vaya extendiendo con alegría. Lo único que falta es **que todos sepamos descubrirlo**. Que sepamos encontrar en la vida sencilla de cada día esta buena noticia: que Dios está entre nosotros actuando de manera nueva. Hay que aprender a captar su presencia y su señorío de otra manera. **Hay que encontrar este tesoro**. Esta presencia no es espectacular ni terrible. Es una fuerza liberadora, humilde pero eficaz. Es una fuerza que se pone a favor de los que sufren y en contra de cualquier mal que impida vivir de manera digna y dichosa.

Porque, como dice Pagola, si Jesús anuncia el reino es para despertar esperanza y llamar a todos a **cambiar de manera de pensar y actuar**. Hay que "entrar" en el reino de Dios, dejarse transformar por su dinámica y empezar a **construir la vida tal como la quiere Dios**. Y Jesús no solo busca una conversión individual de cada persona. Habla en los pueblos y aldeas tratando de introducir un nuevo modelo de comportamiento social. Los ve angustiados por las necesidades más básicas: pan para llevarse a la boca y vestido con que cubrir su cuerpo. Jesús entiende que entrando en la dinámica del reino de Dios, esta situación puede cambiar: "*No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis... Buscad más bien el reino de Dios y esas cosas se os darán por añadidura*". No apela con ello a una intervención milagrosa de Dios, **sino a un cambio de comportamiento social que pueda llevar todos a una vida más digna y segura**. Hay que superar la vieja ley del talión: Dios no puede reinar en una aldea donde los vecinos viven devolviendo mal por mal. Hay que dar con generosidad a los necesitados que viven mendigando ayuda por las aldeas: "*Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames*". Hay que comprender incluso al que, urgido por la necesidad, se lleva tu manto; tal vez necesita también tu túnica. Hay que tener un corazón grande con los más pobres. Hay que parecerse a Dios: "*Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo*". Si los campesinos de estas aldeas viven así, a nadie le faltará pan ni vestido.

Esta fuerza salvadora de Dios que ya está actuando entre nosotros **hay que descubrirla**. Se escapa a los ojos. Hay que estar **abiertos a la sorpresa**. Es como un tesoro escondido, que hay que buscar y de seguro que se encontrará. Solo se encuentra lo que se busca. De ahí el anhelo y la espera gozosa. Solo así encontraremos lo esencial, **lo que desde siempre sentimos y anhelamos en el fondo del corazón**. Yo cambiaría el título de esta parábola, en vez del tesoro escondido, mejor: **en lo escondido está el tesoro**. En lo profundo de nuestras aspiraciones y anhelos. Es la fuerza salvadora del

evangelio. A pesar de todas las resistencias y fracasos que se puedan producir, Dios hará realidad esa utopía tan vieja como el corazón humano: **la desaparición del mal, de la injusticia y de la muerte**.

- *¿Cómo conecto con esta utopía, este deseo profundo?*
- *¿Estoy satisfecho con la realidad, social, política, económica, religiosa?*

2. LAS PERLAS FINAS

En la misma dinámica descriptiva del tesoro está la perla. El reinado de Dios se compara siempre a un suceso, y nunca a una cosa. No es propiamente ni como un tesoro ni como una perla, sino que en él sucede algo semejante a lo que le pasa al labrador con el tesoro y al mercader con la perla. **El punto de comparación está en el suceso**. Por eso en las parábolas predomina el relato sobre la descripción. De ahí que para entenderlas hay que enrolarse en esa dinámica de vida nueva. Es tomar parte en la historia de salvación.

La nueva vida comienza por **la gracia de Dios**. El **tesoro** escondido no lo produce el campo con el esfuerzo del labrador y la **perla** fina vale más que todo lo que está dispuesto a dar el que la encuentra. Precisamente por eso se trata de una vida nueva, insospechada, más allá de todos nuestros méritos y trabajos, **que no podemos producir, que sólo podemos encontrar y recibir**. Y por eso es también lo más gratificante, porque es verdaderamente gratuito. De ahí la gran alegría del que la encuentra. Lo inapreciable, lo que no tiene precio, lo que no se puede comprar ni producir, es lo que realmente vale y todo es nada en su comparación.

Y tanto el tesoro como la perla producen la **alegría del encuentro que posibilita la renuncia** y el ir ligero de equipaje.

En lo escondido está el tesoro y el que busca encuentra la perla. ¿No es una llamada en estos días de vacaciones para cuidar "la vida interior" que tan dejada la tenemos? ¿No es una llamada para estar abiertos a la sorpresa de Dios? ¿No creéis que el tesoro y la perla son el encuentro con Jesús?

3. LAS REDES EN EL MAR

Nuevo aviso a los discípulos en la línea del domingo anterior. El discípulo no es quién para determinar quiénes son buenos y malos. Esto es competencia de Dios y sólo El puede hacerlo patente y lo hará.

Mientras caminamos entre luces y sombras, levantadas y tropiezos, con amigos y enemigos, tenemos que avanzar sin impaciencia. Y avanzar con los valores que vamos descubriendo del evangelio, haciéndolos vida y sabiendo que al final del camino se producirá el encuentro con **Aquel que sabe separar lo bueno de lo malo**. El único que sabe y puede juzgar el corazón de cada cual.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>